

NOVELA Y ESCEPTICISMO EN EL QUIJOTE DE CERVANTES Y EN LA GUERRA DEL FIN DEL MUNDO DE VARGAS LLOSA

INTRODUCCIÓN

Constatamos en el *Quijote*, de Cervantes, y en *La guerra del fin del mundo*, de Mario Vargas Llosa, una parecida desconfianza en las capacidades cognitivas del ser humano. Ambas novelas son un collar de malentendidos del que nadie se salva. Cabe preguntarse si al final de ambas novelas los autores hacen prevalecer una de las perspectivas sobre las demás; proponen una nueva que sea síntesis de las expuestas; niegan la posibilidad de llegar a la verdadera comprensión de la realidad; o, simplemente, niegan la existencia de dicha verdadera comprensión.

No sólo el hecho de que el *Quijote* comparta con *La guerra del fin del mundo* esta incógnita final sino también la existencia de algunos pasajes paralelos entre ambas obras, así como el interés de Vargas Llosa por la novela de caballerías, me han llevado a comparar ambas novelas a la luz de la lectura escéptica que Maureen Ihrle realizó de *Don Quijote* en su libro *Skepticism and Cervantes*¹.

1.-

Aunque en un principio Vargas Llosa consideró la novela como un medio para ensayar la reproducción global del universo humano, no debemos olvidar que la "novela total" no es tanto una reproducción mecánica de la realidad como una sustitución de ésta por una realidad literaria, autónoma, otra, sólo que iluminadora de la primera.

Vargas Llosa intentará realizar su asintótico proyecto de "novela total" en *La ciudad y los perros* (1963), *La casa verde* (1966) y *Conversación en la Catedral* (1969) mientras que durante su

segunda etapa creadora -de *Pantaleón y las visitadoras* (1973) a *Elogio de la madrastra* (1990)- sus convicciones *realistas* parecen entrar en crisis. Ciertamente su afán totalizador se verá moderado, sus historias serán menos complejas y abarcadoras y buscará subrayar en sus novelas las limitaciones del lenguaje.

Justamente *La guerra del fin del mundo* (1981) pertenece a esta etapa en la que Vargas-Llosa revisa su realismo. No es extraño, pues, que en esta novela hallemos críticas a la objetividad, uno de los valores máximos de la era moderna. Dichas críticas no se encarnan de una manera expositiva sino narrativa, metafórica, simbólica. Muchos de estos pasajes coinciden, ya por influencia ya por poligénesis, con los del *Quijote* de Miguel de Cervantes.

Seguramente ambos autores utilizan imágenes similares para vehicular su lucha contra los criterios de verdad de sus respectivas épocas. Cervantes, influido por el escepticismo de Erasmo, Francisco Sánchez, Huarte de San Juan o Montaigne, ridiculiza la figura del dogmático no sólo en don Quijote sino también en todos los demás personajes de su obra. Todos están locos, quizás de locuras *no tan curiosas* como la de Alonso Quijano, pero locos al fin. Asimismo, en *La guerra del fin del mundo*, Vargas-Llosa no sólo presenta como fanáticos a los yagunzos sino también a los republicanos, especialmente a Moreira César, a los europeos, especialmente a Galileo Gall. Canudos, como don Quijote, representa la locura extraordinaria que hace que emerja a la superficie la locura común, camuflada en el día a día, automatizada, alienada.

2.-

¹ Maureen Ihrle, *Skepticism in Cervantes*, Tamesis Books Limited, London, 1982.

Hallamos dos tendencias básicas a la hora de valorar el pensamiento de Cervantes. La primera, iniciada por Américo Castro, en su libro *El pensamiento de Cervantes* (1925), afirma que Cervantes creía firmemente en una realidad fija que puede y debe ser aprehendida mediante el adecuado uso de las facultades humanas. Apoyan esta idea Aubrey Bell², W. J. Entwistle³ y Rafael Lapesa⁴.

La segunda tendencia afirma que Cervantes es totalmente relativista y cree que la realidad "is determined by each individual viewer and that no absolutes exist."⁵ Apoyan esta idea Helmut Hatzfeld⁶, J. B. Avalor-Arce⁷ y Joaquín Casaldueño⁸. Cabe añadir que el mismo Américo Castro pasó a apoyar la teoría relativista-perspectivista en su prefacio al *Quijote* de 1971⁹.

A pesar de que el mismo Vargas-Llosa haya expuesto sus ideas de una manera bastante sistemática en *García Márquez: historia de un deicidio*¹⁰ y en *La orgía perpetua: Flaubert y "Madame Bovary"*¹¹, lo cierto es que la crítica también se ha visto dividida a la hora de valorar la actitud epistemológica interna de su obra. Para Cornejo Polar "el sin sentido que impregna toda la historia

de Canudos parece ser absoluto"¹² mientras que para Lucy D. Harney la novela es de tipo decimonónico, individualista, romántico y anacrónico, e intenta defender su idea citando a un Vargas-Llosa que afirma que la novela es "representación verbal de la realidad"¹³.

Cabe decir que siempre la crítica ha tenido problemas a la hora de interpretar qué es lo que los escritores escépticos realmente pensaban. El origen de estas confusiones puede radicar en el hecho de que la mayoría de escritores con ideas dogmáticas no tienen problemas en explicitar el lugar desde el que hablan, su posición epistémica, para lo que suelen citar mayoritariamente a sus inspiradores o adversarios directos; los escritores de tendencia escéptica, por el contrario, prefieren suspender el juicio y, debido a su intensa actividad crítica, suelen citar indiscriminadamente según a quién estén refutando. La crítica, acostumbrada a una filosofía de tipo dogmático, no ha sabido ver que todas esas citas no se referían casi nunca a inspiradores sino a adversarios puesto que el escéptico sólo piensa a la contra del dogmático.

Podemos considerar, pues, esta confusión por parte de la crítica a la hora de establecer las capacidades representativas que Vargas Llosa le atribuye a la novela, no sólo como una primera coincidencia con el *Quijote* sino también como un primer síntoma del escepticismo esencial que subyace a una novela como *La guerra del fin del mundo*.

3.-

Aunque Maureen Ihrie acepta que el *Quijote* no fue concebido como un tratado sobre el escepticismo o una glosa del *Que nada se sabe* de Francisco Sánchez, lo cierto es que "ningún crítico se atreverá a negar, sin embargo, que el problema central de la novela es de qué modo la realidad es percibida y qué consecuencias conlleva

² Aubrey Bell, *Cervantes*, University of Oklahoma Press, Oklahoma, 1947.

³ W. J. Entwistle, *Cervantes*, Clarendon Press, Oxford, 1940.

⁴ Rafael Lapesa, *Estudios sobre el barroco*, Gredos, Madrid, 1964.

⁵ Maureen Ihrie, Op. Cit., p. 11.

⁶ H. Hatzfeld, "El *Quijote*" como obra de arte del lenguaje, 2nd ed., CSIC, Madrid, 1966.

⁷ J. Casaldueño, *Sentido y forma del "Quijote"*, Ínsula, Madrid, 1949.

⁸ J. B. Avalor-Arce, *Nuevos deslindes cervantinos*, Editorial Ariel, Barcelona, 1975.

⁹ Américo Castro, "Cómo veo ahora el *Quijote*", prefacio a *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1971.

¹⁰ Mario Vargas Llosa, *García Márquez: historia de un deicidio*, Barral/Monte Avila, Barcelona/Caracas, 1971.

¹¹ Mario Vargas Llosa, *La orgía perpetua: Flaubert y "Madame Bovary"*, Seix Barral, Barcelona, 1975.

¹² Antonio Cornejo Polar, "La guerra del fin del mundo: Sentido de la historia", *Diwan*, Año XI, número 3, abril, 1982.

¹³ Mario Vargas Llosa, *La novela*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1968, p. 350.

dicha percepción.¹⁴ Del mismo modo, aunque *La guerra del fin del mundo* no haya sido concebida tampoco a la luz de las teorías escépticas, lo cierto es que la estructura de la novela misma es la de un *qui pro quo*, es decir, un malentendido provocado por la diferente percepción que cada ser humano y grupo cultural uno tiene de la realidad.

Sexto, Montaigne, Vives y Francisco Sánchez ven tres componentes básicos en el conocimiento: el sujeto que conoce, el objeto que busca ser conocido y la interacción de sujeto y objeto. Me gustaría a continuación analizar algunas de las abundantes concomitancias que respecto a estos tres puntos hallamos tanto en la obra de Cervantes como en la de Vargas Llosa.

4.- El sujeto que conoce.

Don Quijote puede ser visto como parodia del dogmático. En efecto, para Maureen Ihrie el hidalgo tiene *"a very definite, clear-cult interpretation of the world. In many ways, he is a faithful exaggeration of the dogmatic philosopher so vigorously opposed by the skeptic."*¹⁵ Algunas de las características básicas del pensador u hombre dogmático serían:

4.1.- Basar su visión de una verdad fija y final solamente en sus lecturas y no en la experiencia personal, observación o razón.

En el caso del *Quijote* el sujeto que conoce se presenta desde un buen principio como alterado: *"hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno"*¹⁶. También en *La guerra del fin del mundo* todos los protagonistas están locos, en el sentido de que no ven la realidad "tal cual es". Dejemos de lado, por el momento, la pregunta de si es posible tal hazaña.

La locura de don Quijote tiene un origen muy claro: la lectura. El narrador nos dice que por haber leído tanto *"se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio"*¹⁷. Hecho que no deja de recordarnos al *Que nada se sabe* de Francisco Sánchez:

*"a fuerza de leer y releer, de poner en claro y en concierto nuestras lecturas, se nos pasan los años más preciosos: vivimos entre montañas de papel, sólo atentos a los hombres y a sus obras, de espaldas a la viva Naturaleza. Así, muchas veces, por el afán de saberlo todo, nos convertimos en necios."*¹⁸

También en *La guerra del fin del mundo* todos han "leído demasiado" en el sentido de que ven la naturaleza de espaldas, es decir, a través de sus lecturas, de sus tradiciones, de sus prejuicios, y no cara a cara. Douglas J. Weatherford insiste en que la mayoría de los personajes de la novela que nos ocupa ven la realidad a través de una u otra herencia europea.

En efecto Antonio el Conejero predica su propia versión del *sebastianismo* portugués, el coronel Moreira César lucha por unos ideales afines a los de la República Francesa, el Barón de Cañabrava es un nostálgico del antiguo régimen monárquico europeo, Rufino sigue ciegamente el código de honor calderoniano y, además, Galileo Gall representa *"the foreign traveler's desire to define Latin America and give this continent significance according to a European world vision."*¹⁹

El mismo Vargas Llosa dirá que este interpretar la propia realidad en función de teorías exteriores a ella misma es una constante en la historia latinoamericana.

¹⁴ Maureen Ihrie, Op. Cit., p. 30 [traducción mía]

¹⁵ *Ibid.*, pág. 31

¹⁶ Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Parte I, Capítulo I

¹⁷ *Ibid.*, Parte I, Capítulo I

¹⁸ Francisco Sánchez, *Que nada se sabe*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, pág. 87

¹⁹ Douglas J. Weatherford, "Galileo Gall as Archive in Vargas Llosa's *La guerra del fin del mundo*", *Confluencia spring*, vol. 12, n.2, 1997, p. 151

Es un aspecto importante de nuestra historia los extranjeros que venían a Latinoamérica y veían no lo que ésta era sino lo que ellos querían que fuese.²⁰

Dice Edmundo O'Gorman que en los orígenes mismos de la literatura latinoamericana podemos constatar una ansiosa necesidad de comprender y articular el Nuevo Mundo²¹. Esta necesidad será una constante hasta nuestros días. Tanto es así que los *"contemporary writers continue to obsess with history and myth, telling and re-telling the story of the New World in an intertextual dialogue with their countries' foundational myths and histories."*²²

El problema radicaría en que ese intento de comprensión será monopolizado durante la conquista por los españoles y durante el diecinueve por teorías filosóficas, sociales o políticas europeas. De modo que ese momento de auto-descubrimiento no será independiente de la influencia europea ya que *"viajeros del Viejo Mundo, cambiando la espada por la mirada científica, invadieron de nuevo las Américas."*²³

Vemos, pues, que no sólo el europeo sino también el latinoamericano ven, como don Quijote, su realidad a través de "los libros" –teorías filosóficas, doctrinas políticas- y no a través de sus propios ojos. Desde los conquistadores que creyeron estar en las tierras mágicas de las que hablaban sus novelas de caballerías –de ahí que la Patagonia tenga nombre de región fantástica-hasta un Galileo Gall que ve en Canudos una nueva Icaria, Latinoamérica parece haber vivido de espaldas a sí misma. Será Jorge Luis Borges quien empiece a realizar un escrutinio de su librería.

4.2.- La visión de las esencias lo lleva a la articulación de un elaborado sistema de clasificación y etiquetado que defiende celosamente.

Todo sistema de clasificación comienza por la definición de la propia identidad. No es extraño, pues, que ya en su primera salida don Quijote realice una potentísima autoafirmación de resonancias bíblicas.

Yo sé quien soy, respondió Don Quijote, y sé que puedo ser, no sólo los que he dicho, sino todos los doce Pares de Francia, y aún todos los nueve de la fama.²⁴

Del mismo modo, en Canudos, *"muchos de los recién venidos se cambiaban de nombre, para simbolizar así la nueva vida que empezaban"*²⁵.

Son muchas las veces que los habitantes de Canudos expresan su comodidad dentro del sistema de referencias que O Conselheiro les ofreció. *"En Belo Monte todo me parecía claro, el día era día y la noche noche."*²⁶ En Canudos la vida parece más ordenada, más simple, hasta tal punto que cuando los republicanos contraatacan los yagunzos llegarán a sentirse *"dichosos de tener otra vez al frente a un enemigo claro, definido, flagrante, inconfundible."*²⁷ Sólo cuando los yagunzos "se vean obligados" a sacrificar a los suyos algunos hombres empezarán a sentirse otra vez confundidos, sin referencias. *"Todo se volvió difícil, otra vez."*²⁸

También los republicanos, Galileo Gall y el Barón de Cañabrava tienen sus códigos, sus moldes ideales. Cabe señalar, sin embargo, que el suceso histórico mismo debió tener en todos ellos, y sin necesidad de una elaboración literaria, un enorme efecto relativizador. Los republicanos se verán obligados a confesarse que "el

²⁰ Mario Vargas Llosa, *A Writer's Reality*, Ed. Myron I. Lichtblau, Syracuse: Syracuse UP, 1991, p. 139

²¹ Edmundo, O'Gorman, *La invención de América: El universalismo de la cultura de Occidente*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1959

²² Douglas J. Weatherford, Op. Cit., p. 149

²³ *Íbid.*, p. 150 [traducción mía]

²⁴ Miguel de Cervantes, Op. Cit., Parte I, Capítulo v

²⁵ Mario Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, Seix Barral, Barcelona, 1981. pág. 93

²⁶ *Íbid.*, pág. 521

²⁷ *Íbid.*, pág. 520

²⁸ *Íbid.*, pág. 521

*mundo era más impredecible de lo que parecía*²⁹ ya que “en estos meses, ciertas creencias que parecían sólidas, se han visto profundamente socavadas.”³⁰

La elección de este suceso histórico como objeto narrativo supone, por parte del novelista, una clara voluntad de hacernos pasar por lo que pasaron todos los concurrentes en el gran malentendido de Canudos. Esta voluntad de socavar profundamente nuestras creencias más sólidas es la preocupación constante de los autores escépticos, en general, y de la de Cervantes, en particular. El narrador nos cuenta que Cide Hamete decidió escribir el capítulo diez de la segunda parte sin quitar ni añadir nada, a pesar de que en él todo parezca mentira, y, añade, “tuvo razón, porque la verdad adelgaza y no quiebra, y siempre anda sobre la mentira, como el aceite sobre el agua.”³¹

Al tener en cuenta que en ese momento protestantes y católicos habían matado ya a miles de personas por discrepancias morales quintaesenciadas en discusiones teológico-filosóficas sobre el criterio de verdad, esta afirmación cobra pleno sentido. Se sitúa diría Sartre, se recontextualiza diría Toulmin. Vemos, pues, que tanto en Cervantes como en Vargas-Llosa su escepticismo literario no es tanto el fruto de etéreas especulaciones como de una respuesta concreta a una determinada situación histórica.

4.3.- La superioridad de la escritura le lleva a conflictos con la información aportada por sus sentidos, información que acabará evitando, ignorando, distorsionando o racionalizando artificialmente.

En efecto, don Quijote no sólo ve la realidad a la luz de sus lecturas sino que también llegará a alterarla para que coincida perfectamente con ellas: “como a nuestro aventurero todo cuanto pensaba, veía o imaginaba le parecía ser hecho y pasar al modo de lo que había leído, luego que vio

la venta se le representó que era un castillo.”³² Además, don Quijote piensa que Sancho Panza no ve lo mismo por no haber leído: “esto se te hiciera cierto si hubieras leído tantas historias como yo”³³.

En *La guerra del fin del mundo* hay muchos tipos de lecturas. La interpretación bíblica de la realidad es una constante en el Conselheiro, que llegará a ver las medidas adoptadas por la naciente república del Brasil –separación de Estado e Iglesia, matrimonio civil, sistema decimal, censo, centralización de gobierno e impuestos- como afrontas del mismísimo Anticristo.

Pero también el coronel Moreira César y “el resto de la república” ve lo que pasa en Canudos a través de sus lecturas que, esta vez, pasan por la prensa y las declaraciones de los políticos. El periodismo es la novela de caballerías de la modernidad en el sentido de que vemos la realidad a través de su cristal. El narrador es consciente de la fuerza de la prensa. “Las mentiras machacadas día y noche se vuelven verdades”³⁴

Tanta fuerza tiene el deformante prisma de sus respectivas “lecturas” que en el fragor de la batalla llegarán a oírse, por parte de los republicanos, gritos de “¡Muera Inglaterra!”³⁵ y, por parte de los yagunzos, gritos de “¡Muera el Anticristo!”³⁶ cuando ni Inglaterra ni el Anticristo estuvieron jamás en el campo de batalla. La referencia a *Don Quijote* es tan directa como múltiple. Los gigantes, que son rebaños de cabras, odres de vino o molinos, son símbolo de la distorsión que el dogmático, el versado, el “leído” en la Biblia, en la prensa o en sus doctrinas sociopolíticas, hace de la realidad.

Cabe señalar que el hecho de que *La guerra del fin del mundo* pueda ser leída, con el Quijote, como una parodia del dogmatismo, convierte este luchar contra enemigos imaginarios, este constante y sangriento *qui pro quo*, en un sím-

²⁹ *Íbid.*, pág. 222

³⁰ *Íbid.*, pág. 424

³¹ Miguel de Cervantes, *Op. Cit.*, Parte II, Capítulo x

³² *Íbid.*, Parte I, Capítulo ii

³³ *Íbid.*, Parte I, Capítulo x

³⁴ Mario Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, Seix Barral, Barcelona, 1981, pág. 362

³⁵ *Íbid.*, pág. 376

³⁶ *Íbid.*, pág. 376

bolo universal que llega a contaminar todo tipo de creencias.

También estaba llena de iluminados, de heréticos, la tierra de la Biblia –dijo el periodista miope-. Por eso tanta gente se confundió con Cristo.³⁷

4.4.- La total confianza que siente en la fidelidad de su sistema de clasificación lo lleva a ser arrogante, cerrado, ansioso, impositivo y precipitado en sus juicios, discusiones y acciones.

Lo cierto es que si el dogmático simplemente viese la realidad a su manera no habría problema alguno; sería, por así decirlo, un loco no peligroso. La cuestión es que el convencimiento de que se posee la verdad lleva a una actitud arrogante e impositiva que favorece el conflicto y le cierra todas las puertas al diálogo, único modo de contrastar nuestras representaciones con las de los demás.

Don Quijote es un ser activo, violento, provocador, dispuesto a defender sus ideas hasta la muerte no sólo contra los hombres que le lleven la contraria –el vizcaíno- sino también contra los que le sigan la corriente –Sancho Panza- e, incluso, contra seres inanimados –odres de vino o molinos-. El caballero andante es, como el cruzado, un ser que impone mediante la violencia su religión y también en esto don Quijote parece ser una parodia del dogmático. También en *La guerra del fin del mundo* vemos un espíritu de cruzada tanto por parte de los republicanos y yagunzos como por la de Galileo Gall.

Claro está que del mismo modo que don Quijote tiene un halo de grandeza que nos hace olvidar que es una caricatura del dogmático también los personajes de *La guerra del fin del mundo*, especialmente los yagunzos, presentan una heroicidad, una convicción y una fe que en algún momento el lector puede llegar a envidiar su fanatismo.

5.- El objeto conocido.

En el *Quijote* aparece una realidad no aparente a primera vista, no sólo la locura sino también la distancia, la oscuridad, el polvo, el sol, impiden la percepción inmediata de un modo consistente con el énfasis escéptico en las limitaciones de los sentidos humanos. En la parte I capítulo XVI los adversarios van enmascarados, en el XIV es de noche, en el XIII don Quijote duerme, en el X (el pasaje del yelmo de Mambrino) llueve y hay demasiada distancia, en los molinos de viento media la distancia etc...

También en *La guerra del fin del mundo* la realidad material es escurridiza y equívoca: el polvo de las explosiones no les permite verse el rostro, llegan a disparar al azar, el periodista pierde sus gafas, se pretende ver un inglés entre las tropas yagunzas etc. El hecho de que en pleno siglo positivista los errores de la percepción inmediata sean tan frecuentes supone un baño de humildad para la ciencia moderna.

Sin embargo, Vargas-Llosa es consciente de que en el s. XX, con el perfeccionamiento de la ciencia, no tiene tanto sentido insistir en las limitaciones *a primera vista* de los sentidos. Lo que sí hará es intentar *dar cuenta* de la enorme complejidad de la realidad mediante técnicas narrativas que sugieren el carácter simultáneo de los eventos, la injerarquizable multiplicidad de las perspectivas y la ineficacia del lenguaje.

6.- El sujeto y el objeto de conocimiento.

La distancia entre el mundo "tal como es" y el mundo "tal y como los personajes lo ven" es enorme. Nunca hay un estado de percepción natural, normal, tanto por parte de la naturaleza (lluvia, distancia, noche) como por parte del perceptor (locura, dogmatismo, sueño, enamoramiento). Vemos, pues, que no es sólo la locura la que nos engaña sino que hay cientos de razones para esconder o desfigurar su verdad.

Unos por la poca retribución o por desidia, por enfermedad o pobreza, otros por envidia, temor o vanidad, por amor o por odio, por ineptitud o ignorancia, por todas estas y otras muchas cosas, es-

³⁷ *Ibid.*, pág. 431

*conden o desfiguran la verdad, si la conocieran alguna vez, y enseñan el error.*³⁸

Del mismo modo en *La guerra del fin del mundo* no es sólo la locura sino también el interés o el odio el que ciega a los protagonistas y les hace ver más o menos de lo que pasa. Vemos, pues, una cierta interacción entre el sujeto que conoce y el objeto conocido, se modifican el uno al otro, se mezclan hasta hacer un todo continuo e indistinguible. El observador crea los hechos, los hechos creados modifican, a su vez, al observador y así en todos los momentos y direcciones.

Esta interacción entre el individuo y la realidad hace que cada uno viva en su propio mundo cometiendo el error de pensar que es el mismo para todos. Este hecho provoca malentendidos, incomunicación y, como resultado de ello, soledad. Cada hombre se halla encerrado en sus propias alucinaciones y tanto el *Quijote* como *La guerra del fin del mundo* es un enorme diálogo de sordos, un continuo *qui pro quo*, del que surge un profundo sentimiento de soledad.

Cuando, por ejemplo, don Quijote pronuncia el hermoso discurso acerca de la edad de oro, el lector toma conciencia de que los cabreros no van a entender nada, de que don Quijote está romantizándolos, de que si pudiesen no estarían compartiendo queso y pan “como aquellos bienaventurados seres del pasado”. La idea y la realidad se estrellan en este pasaje y el narrador no pierde la ocasión de hacérselo sentir.

*Toda esta larga arenga -que se pudiera muy bien escusar- dijo nuestro caballero porque las bellotas que le dieron le trujeron a la memoria la edad dorada y antojósele hacer aquel inútil razonamiento a los cabreros, que, sin respondelle palabra, embobados y suspensos, le estuvieron escuchando*³⁹.

En un pasaje de *La guerra del fin del mundo*, de clara influencia cervantina, Galileo Gall habla a unos campesinos hambrientos como si fuesen obreros de una fábrica de Rouen.

*No perdáis el valor, hermanos, no sucumbáis a la desesperación. No estáis pudriéndoos en vida porque lo haya decidido un fantasma escondido tras las nubes, sino porque la sociedad está mal hecha. Estáis así porque no coméis, porque no tenéis médicos ni medicinas, porque nadie se ocupa de vosotros, porque sois pobres. Vuestro mal se llama injusticia, abuso, explotación. No os resignéis, hermanos. Desde el fondo de vuestra desgracia, rebelaos, como vuestros hermanos de Canudos. Ocupad las tierras, las casas, apoderaos de los bienes de aquellos que se apoderaron de vuestra juventud, que os robaron vuestra salud, vuestra humanidad...*⁴⁰

El autor de la novela pone en boca de uno de los protagonistas lo que Cervantes comentó mediante el narrador en el fragmento expuesto anteriormente.

*-¡Estúpido! ¡Estúpido! ¡Nadie te entiende! ¡Los estás poniendo tristes, los estás aburriendo, no nos darán de comer! ¡Tócales las cabezas, diles el futuro, algo que los alegre!*⁴¹.

La interacción entre sujeto y objeto de conocimiento hace que cada hombre cree un mundo propio. Este hecho no sólo provoca incomunicación entre los seres humanos sino también una cierta incapacidad a la hora de distinguir entre fantasía y realidad. Al fin y al cabo la realidad es una creación de nuestra fantasía, entendiendo fantasía como nuestras “lecturas”, nuestras ideologías y nuestros propios sentimientos.

De este modo don Quijote, asistiendo al espectáculo de marionetas de maese Pedro, no sabe poner un límite entre realidad y ficción, se levanta de su asiento y empieza a luchar contra las marionetas.

No consentiré yo en mis días y en mi presencia se le haga superchería a tan famoso caballero y a tan atrevido enamorado como don Gaiferos. ¡Deteneos, mal nacida canalla; no le sigáis ni persigáis; si no, conmigo sois en la batalla!

Y, diciendo y haciendo, desenvainó la espada, y de un brinco se puso junto al retablo, y, con acelerada

³⁸ Francisco Sánchez, Op. Cit., pág. 89

³⁹ Miguel de Cervantes, Op. Cit., Parte I, Capítulo xi

⁴⁰ Mario Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, Seix Barral, Barcelona, 1981, pág. 241

⁴¹ *Ibid.*, pág. 242

*y nunca vista furia, comenzó a llover cuchilladas sobre la titerera morisma, derribando a unos, des-cabezando a otros, estropeando a éste, destrozando a aquél, y, entre otros muchos, tiró un altibajo tal, que si maese Pedro no se abaja, se encoge y agazapa, le cercenara la cabeza con más facilidad que si fuera hecha de masa de mazapán.*⁴²

Del mismo modo, cuando en *La guerra del fin del mundo* el enano cuenta la historia de Roberto el Diablo, Joao Abade, que ha construido su identidad alrededor de esta historia, le hace ansiosas preguntas al narrador, lo increpa, le discute, como si la historia estuviese construyéndose a medida que es contada. Su nivel de interacción es tal que el enano siente miedo de que Joao Abade acabe agrediriéndolo y responde:

*-No se, no sé –tembló el Enano-. No está en el cuento. No es mi culpa, no me hagas nada, sólo soy el que cuenta la historia*⁴³.

Si los hombres crean su identidad a partir de ficciones que, a su vez, crean una realidad ficticia, es natural que los hombres no quieran tomar conciencia del carácter ficticio de su realidad puesto que ello supondría también tomar conciencia del carácter fantasmal de su identidad. Resultaría interesante ver en el fanático, en el dogmático, un ser con miedo a perder sus señas de identidad –religiosas, nacionales, sexuales, vitales-.

CONCLUSIÓN

Las coincidencias entre *La guerra del fin del mundo* y el *Quijote* parecen confirmar que un mismo espíritu escéptico anima ambas novelas. Quizás el término *escéptico* pueda dar lugar a confusiones por su generalidad. Por actitud o espíritu escéptico no entiendo la filosofía práctica de la escuela helenística fundada por Pirrón de Élida cuyo objetivo era la felicidad entendida como *ataraxia*, es decir, tranquilidad de espíritu,

sino una cierta tolerancia a la ambigüedad, a la excepción y una firme voluntad por romper nuestras convicciones más sólidas.

No podemos decir que dicha actitud aparezca en épocas de fanatismo porque lo cierto es que Miguel de Cervantes fue, junto con Francisco Sánchez, Huarte de San Juan y los hermanos Valdés, una de tantas excepciones. Quizás tampoco podamos decirlo porque no ha habido época que no haya sido fanática. Bástenos, pues, afirmar que ciertos hombres en ciertas épocas se han visto con la fuerza vital suficiente como para enfrentarse no sólo a las convicciones de los fanáticos sino también a las suyas propias.

Podemos sospechar, sin embargo, que una historia tan llena de malentendidos y contrastes culturales como la latinoamericana puede haber llevado a un autor como Mario Vargas-Llosa a generar un cierto relativismo, un cierto escepticismo, perfectamente cuajados en *La guerra del fin del mundo*.

Hemos visto, además, que el escepticismo ataca a los fundamentos mismos de la identidad. Debemos recordar que el continente latinoamericano lleva cinco siglos buscando su propia identidad. Este deseo frustrado puede haber despertado cierto cansancio, cierta desesperación y cierto escepticismo en autores como Jorge Luis Borges o Mario Vargas Llosa.

También la España de Cervantes estaba en plena crisis de identidad puesto que un cuarto de su población había sido expulsado o masacrado, una buena parte de sus habitantes debían esconder sus creencias, el mismo cristianismo se había visto dividido y las promesas americanas no habían sabido ser aprovechadas.

Cabe añadir que no sólo Cervantes sino todo el Barroco español presenta una fuerte impronta escéptica. Este hecho puede hacernos pensar que el barroquismo latinoamericano del que hablaba Alejo Carpentier puede presentar también este tipo de actitud filosófica y vital.

⁴² Miguel de Cervantes, Op. Cit., Parte II, Capítulo xxvi

⁴³ Mario Vargas Llosa, *La guerra del fin del mundo*, Seix Barral, Barcelona, 1981, pág. 522

BIBLIOGRAFÍA

- Bell, Aubrey, *Cervantes*, University of Oklahoma Press, Oklahoma, 1947
- Casalduero, J., *Sentido y forma del "Quijote"*, Ínsula, Madrid, 1949
- Avalle-Arce, J. B., *Nuevos deslindes cervantinos*, Editorial Ariel, Barcelona, 1975
- Castro, Américo, "Cómo veo ahora el Quijote", prefacio a *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, Editorial Magisterio Español, Madrid, 1971
- Cornejo Polar, Antonio, "La guerra del fin del mundo: Sentido de la historia", *Diwan*, Año XI, número 3, abril, 1982
- Entwistle, W. J., *Cervantes*, Clarendon Press, Oxford, 1940
- Hatzfeld, H., "El Quijote" como obra de arte del lenguaje, 2nd ed., CSIC, Madrid, 1966
- Ihrie, Maureen, *Skepticism in Cervantes*, Tamesis Books Limited, London, 1982
- Lapesa, Rafael, *Estudios sobre el barroco*, Gredos, Madrid, 1964
- O'Gorman, Edmundo, *La invención de América: El universalismo de la cultura de Occidente*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1959
- Sánchez, Francisco, *Que nada se sabe*, Madrid, Espasa Calpe, 1991
- Vargas Llosa, Mario, *La guerra del fin del mundo*, Seix Barral, Barcelona, 1981.
- Vargas Llosa, Mario, *A Writer's Reality*, Ed. Myron I. Lichtblau, Syracuse: Syracuse UP, 1991
- Vargas Llosa, Mario, *La novela*, Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1968
- Vargas Llosa, Mario, *La orgía perpetua: Flaubert y "Madame Bovary"*, Seix Barral, Barcelona, 1975
- Vargas Llosa, Mario, *García Márquez: historia de un deicidio*, Barral/Monte Avila, Barcelona/Caracas, 1971
- Weatherford, Douglas J., "Galileo Gall as Archive in Vargas Llosa's *La guerra del fin del mundo*", *Confluencia spring*, vol. 12, n.2, 1997.

BERNAT CASTANY PRADO

Universidad de Barcelona